



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 4

CTX 107 FUNDAMENTOS DE PASTORAL

Muntaner, Guillem. “¿Podemos hablar de Dios, hoy?”. En *Hacia una nueva configuración del mundo: sociedad, cultura, religión*, 175-194. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2001.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

CAPÍTULO VI

¿PODEMOS HABLAR DE DIOS, HOY?

Introducción: problemas

Keri Russell es la protagonista de “Felicity”, una famosa tele-serie norteamericana. Más allá de la pantalla televisiva, esta admirada chica cuenta la siguiente historia.

“En una época estuve locamente enamorada de Lenny Kravitz. Tenía un amigo que le conocía y un día me dijo: – “¿Quieres que te lo presente?”.

Respondí: – “No, no quiero”.

Cuando era una quinceañera, Lenny me parecía tan impresionante, que temía conocerlo y descubrir que no era como me imaginaba”¹.

Hasta aquí la historia. Ella va a servirnos de introducción a nuestro tema.

Probablemente somos muchos los que, como Keri Russell, sentimos como nos invade cierto miedo, al desear que se nos presente algún personaje importante para nosotros. Tememos sufrir una decepción.

En nuestro caso el personaje es Dios. Seguramente que por lo menos en alguna ocasión nos ha entrado el deseo de saber quién

1. Magazine “El Mundo”, de 6 Febrero 2000.

y cómo es Dios. Sin embargo, nos morimos de miedo, presintiendo un posible desengaño en el momento en que alguien se decida a presentárnoslo.

No sé si todos los hombres y las mujeres del mundo desean que haya un Dios. En todo caso, es posible que todos pensemos que es bueno que haya Dios y que este Dios sea bueno, pero... los interrogantes no dejan de invadir todo nuestro ser.

¿Todavía podemos hablar hoy de Dios? ¿Podemos plantear este tema de siempre con palabras nuevas y atractivas? ¿Podemos tratarlo solamente con personas ya formadas en la fe o también con otras que solamente han oído hablar de él alguna vez? ¿Es presentable hoy Dios, haciendo uso de imágenes antiguas, ya superadas?².

Todas estas preguntas tienen el mérito de provocar la duda. Hoy, más que nunca, cuesta proponer una cuestión de tanta envergadura, no sólo por su desmesurado contenido, sino por el riesgo que se corre, al incurrir en una realidad, que siempre sobrepasa toda posibilidad de expresión perfecta en cualquiera de sus formas. Por todo ello, el sentimiento de inquietud está siempre servido.

Mas, esta inquietud aumenta en proporciones insospechadas, cuando uno mira a su alrededor y contempla desastres naturales, injusticias, desprecios y muerte. ¿Dios? ¿Dónde está Dios? La pregunta nace automáticamente.

R. Safranski plantea estas preguntas o inquietudes humanas como interrogantes naturales que el hombre de todos los tiempos se ha formulado. Pero a su explicación le añade un elemento digno de ser lógicamente considerado. Si hay mal en el mundo no

2. Este tema, planteado con preguntas semejantes a las propuestas aquí mismo, ofrece hoy mucha preocupación entre los teólogos, que abordan la cuestión de Dios en este momento desde dversas perspectivas. Cf. "Zeitgänge: König? Liebhaber? Christliche Gottesbilder sind in Wandel" en *Christ in der Gegenwart*, Nr. 44, 29 oktober 2000, Freiburg.

sólo tenemos dificultades a la hora de hablar de Dios, sino que también ellas aparecen en lo hondo de otros ámbitos vitales, que muchas veces nos parecen cuasi sagrados o intocables. Si hay mal en el mundo ¿podemos hablar sin ambigüedades sobre temas de arte, poesía, cultura en general?³. Valga la observación.

Siempre y mucho se ha hablado de Dios. Sobre él se han vertido grandes conceptos y pruebas racionales rigurosamente elaboradas. Normalmente se le ha alejado de la normalidad de la vida y del lugar en donde laten sin intermitencias los corazones de los seres humanos. Dios está en lo más alto, se ha dicho con demasiada frecuencia.

A veces se ha hecho lo posible y lo imposible por meter a Dios a la fuerza en el corazón de grandes y pequeños. El reto ha sido claro: o aceptarlo, sea como sea, o vivir permanentemente en la zozobra y en la infelicidad. La indigestión de un Dios obligado no pocas veces ha dado pie al rechazo. En el camino de iniciación en la fe –aun aceptando de buen grado los magníficos resultados en él obtenidos– muchos jóvenes, y otros que ya no lo son tanto, recuerdan negativamente su experiencia catequética o escolar. A través de ella no pudieron asimilar como ganancia ni las formas, ni las fórmulas con que la persona de Dios y su actividad en el mundo les fueron presentados.

Todo esto ha ocurrido, seguramente, no por falta de buena voluntad de los agentes pastorales, sino, tal vez, por haber sacado el tema fuera de los ámbitos del vivir diario, por no haber hilvanado una búsqueda personal y libre del Dios cercano, comprometido con la vida y el amor de los hombres y de las mujeres de la historia.

3. Cf. *El mal o el...* op. cit., p. 202.; J. MUGUERZA concede que el mal “no admite Dios”, pero al mismo tiempo afirma que “el mal no puede digerirse sin Dios”. “El Dios que comparte el sufrimiento, es un Dios cercano”. Cf. “Una visión del Cristianismo desde la increencia” en *Creencia e increencia: un debate en la frontera*. Fe y Secularidad, Madrid, 2000, p. 24-25.

Es en este sentido que hoy se habla de hombres y de mujeres “frustrados”⁴, “enfermos de vacío”⁵, incapaces de replantearse el tema de Dios, porque de él lo esperaban todo, menos el embrollo en que se hallan metidos ahora.

Cuando muchos teólogos hablan hoy de un “mundo sin religión”⁶ o de una “religión sin Dios”⁷, toman como punto de referencia las frustraciones religiosas sufridas por el hombre actual,

4. G. SARTORI nos recuerda esta situación humana de frustración “Frustrado” es aquél que ha perdido la esperanza, so re to o cuando ve ue l cosas más profundas de la vida se transforman en teatro... Cf. *Homo videns...*, *op. cit.*, pp. 137-139.
Esta expresión, hoy muy utilizada para designar el estado de frustración propio del hombre actual, ha sido acuñada por el conocido sociólogo norteamericano, Negrop te. El hombre de ho , roducido a tecnolo a no tiene una visión coherente d mundo si ee cree s a mente porque no encue ra razones para no creer. Su enfermedad es la enfermedad el vacío. Cf. SARTORI, G., *op. cit.*, p. 137.
6. Rüdiger SAFRANSKY opina que los motivos, por los cuales la religión es hoy rehusada, provienen particularmente de las frustradas expectativas de sentido, a causa de las injusticias, la enemistad, la caducidad y la inseguridad. Cf. *El mal o el...*, *op. cit.*, p. 43; X. LE PICHON parte de la situación de transición en que se encuentra la sociedad actual, cuyo impacto en ella aún no se puede evaluar, y, sin embargo, es ya inmenso. La pérdida masiva de las creencias en lo sobrenatural, que antes formaban la estructura fundamental de la existencia, constituye uno de los más fuertes sufrimientos de esta época de paso. Cf. *Las raíces del...*, *op. cit.*, p. 126. Este mismo autor francés no pierde la esperanza de que el siglo XXI sea más religioso que el precedente, aunque afirma que la “civilización contemporánea es por esencia profundamente atea”. De hecho “es la primera civilización atea de la historia humana”, p. 185.
7. En su diagnóstico sobre nuestro tiempo J. B. METZ “Religión, sí, Dios, no”, el conocido teólogo alemán hace observar que hoy en la religión lo único que se busca es la felicidad, la superación de la tristeza y el dolor, como si se tratara de un calmante de afanes indefinidos y de un encantamiento mítico, estético y psicológico. Cf. ARDUSSO, F., *Aprender a creer. Las razones de la fe cristiana*, Sal Terrae, Santander, 1999, pp. 17-18, 56; También el teólogo J. A. ESTRADA asegura que “el agnosticismo actual coexiste mejor con la religión que con la búsqueda y afirmación de Dios”.

cuyas consecuencias en la vida de cada día pueden ser identificadas en la vaciedad de los contenidos existenciales, en la ausencia de fundamentos, en la falta de sentido mesiánico y en la presentación de un Dios sin cara, sin matices y falto de atributos, etc.

En un mundo, como el nuestro, la situación permanente de cambio ha sido tan fuerte, que ha afectado a las mismas fuentes del creer. El descubrimiento que el hombre de hoy ha efectuado sobre sí mismo, como ser libre, autónomo y digno de todo respeto, hace inviable cualquier búsqueda de Dios intentada desde el miedo e, inclusive, desde la fuerza, por más que ella sea rigurosamente argumentativa u orientada con toda precisión hacia el logro de la convicción o el abatimiento racional del otro.

La cuestión de Dios es la cuestión del hombre⁸ y, por tanto, una cuestión de vida y de experiencia, tanto personal como comunitaria. Si no se da la coincidencia y la conexión entre las dos vidas: la de Dios y la del hombre, surgen en seguida problemas de toda índole.

Voy a desarrollar este tema en la forma siguiente: Propondré la ausencia de Dios en la vida de las personas como el origen de muchos problemas [1]. Intentaré privilegiar por encima de todas

Mientras se vive la llamada "muerte de Dios", se revitalizan los rituales religiosos, las fiestas y las viejas devociones. La religión, convertida en mera cultura, se muestra solamente como un acontecimiento social. Cf. "La atracción del creyente por la increencia" en AA. VV., *Creencia e increencia: un debate en la frontera*, F y S, 2000, pp. 48; TARQUIS, Pedro, en "Religión sin Dios", muestra la otra cara, no menos conocida hoy, de aquellas formas pseudoreligiosas orientadas hacia la parapsicología, el ocultismo, la astrología y toda una variedad de nuevos movimientos religiosos, parecidos a la religión sin Dios del budismo. Cf. AA. VV., *El Cristianismo ante el siglo XXI. Congreso de Teología*, Septiembre 1999, Evangelio y Liberación, Madrid, 2000, pp. 139-149; MARTÍN VELASCO, J., al plantear como complicada y de cambios profundos y graves la situación en el ámbito de la religión, expone también su visión de lo que hoy se llama una Religión sin Dios, es decir, que se encuentra vacía del verdadero contenido. Cf. *Metamorfosis de lo...*, *op. cit.*, p. 28 ss.

8. Cf. ALFARO, J. en *La cuestión de Dios es la cuestión del hombre*.

las definiciones de Dios la que le presenta como el Dios de la vida [2]. Finalmente, trataré de dar unas pistas por las cuales poder llegar a un verdadero encuentro con Dios [3].

Este es el esquema que seguidamente voy a desarrollar.

La ausencia de Dios en la vida humana puede ser el origen de ciertos problemas

Deseo iniciar este primer párrafo, recordando una advertencia de Rabindranath Tagore que, aquí y en este momento, no puede resultar más precisa y oportuna. "Dios está donde el labrador cava la tierra dura, donde el picapedrero pica la piedra, está con ellos en el sol y en la lluvia, lleno de polvo el vestido... Sal del éxtasis, deja ya las flores y el incienso... Ve a su encuentro, ponte a su lado y trabaja, y que sude tu frente"⁹.

Este texto nos encamina debidamente a comprender, ya desde un principio, lo dificultoso que resulta querer captar el misterio de Dios, si se prescinde olímpicamente de la vida, para someterse sólo a un fuerte ejercicio conceptual, perfectamente organizado. Los monos de la parábola fracasaron en su intento de sacar la luna del estanque en donde brillaba, entrada ya la noche. La rama del árbol a la que seguros se acogían, para bajar al agua, se resquebrajó y todos, de una vez, cayeron al fondo del estanque. La anciana experimentada, que pasaba por allí en aquel momento, supo sacar la conclusión exacta: "¡Qué difícil es coger la luna de dentro del agua! ¡Y qué difícil captar la realidad en conceptos!"¹⁰.

Pedro es un alumno de la Universidad. En diez meses justos ha perdido inesperadamente primero a su madre y después a su padre. En el aula ha dicho públicamente a sus compañeros de clase estas palabras: "Ahora que me he quedado solo tendré que

9. Cf. GONZÁLEZ-FAUS, J. I., *Mística del éxtasis y mística de la misericordia, Fe y Secularidad*, 1998, p. 42.

10. Cf. SCHLÜTER RODÉS, Ana M., *Mística de las religiones orientales comparadas con las de nuestra cultura, Fe y Secularidad*, Madrid, 1988, p. 21.

acostumbrarme a buscar a Dios, para sostener mi fe, que mis padres hasta ahora han cuidado”.

Nos encontramos en un tiempo en que faltan apoyos de toda clase a la hora de buscar a Dios. La sociedad, como tal, está supersecularizada. El lenguaje religioso muchas veces se presenta desprovisto de experiencia. La sabiduría vital del pueblo simple se ha despojado de lo que tenía de espíritu, de profecía y de sentido utópico. Ahora, privados de todo este cúmulo de condiciones vitales, tendremos que buscar a Dios desde nuestra experiencia personal de cada día.

En este camino de búsqueda, surgen repetidamente obstáculos muy concretos y hasta tan voluminosos, que parecen ocasionalmente insalvables, sobre todo si ellos se acumulan atropelladamente y de una sola vez.

Esta situación se produce, cuando vivimos en un horizonte cerrado; cuando ni siquiera nos damos cuenta de que somos enfermos con enfermedades desconocidas; cuando, aún buscando a Dios, prevalecen los ídolos¹¹; cuando existe una marcada desinformación o no se sale voluntariamente de la ignorancia, a pesar de tantas noticias o de tanto estudio; cuando Dios es presentado en términos negativos: noche oscura, abandono, etc., y no hacemos uso de otros signos que, siempre tenemos a mano y que, además, resultan realmente esplendorosos: luz, paz, guía, etc.

Se amontonan los obstáculos, cuando Dios es prematuramente sentenciado con falsas o ambiguas fórmulas de religiosidad: En estados Unidos se han contado hasta 170.000 adivinos, En Francia, 50.000 pitonisas. En Madrid, 3.000 adivinos¹².

11. Cf. VIRILIO, P., Ya no existe un ateísmo verdadero, es imposible vivir como no creyentes. En medio de tantos dioses, hora cada uno elige el que más le gusta o le conviene. Cf. *Cibermundo...*, *op. cit.*, p. 82.

12. Sobre este punto puede verse mi artículo: MUNTANER, G., “El nou panorama religioós. Una mirada al moment present”, *Comunicació*, Centre d'Estudis Teològics de Mallorca, 94-95 (1999) 51-80; Cf. JSP, “Myten, Magie, Mächte. Harry Potter und das Religiöse” en *Christ in der Gegenwart*, Nr. 44, 29 Oktober 2000, Freiburg, p. 364.

Cuando Dios es sustituido por la razón, la técnica o la diversión estresante. Cuando le abandonamos y quedamos solos en el tiempo y en el espacio, esto es, nos quedamos en la nada: nada arriba, nada abajo, nada atrás, nada adelante, nada antes, nada después. Y, entre todas las nadas, nos hallamos nosotros solos. Entonces queda bien convalidada la afirmación de Paul Valéry: “Hoy se da una multiplicación de solitarios”¹³.

Algo semejante ha querido expresar Barrés, cuando ha dicho: “Todos los dioses están muertos o están lejos”¹⁴. Es verdad que estas palabras contienen un certero diagnóstico de nuestro tiempo, pero no es menos cierto que señalan también una especial misión que cumplir: la de introducir a Dios otra vez dentro de la vida de la humanidad. El esfuerzo que requiere el cumplimiento de esta misión es de una gran magnitud, porque trae consigo la oposición persistente a una civilización que se ha quedado sin alma, sin fondo, sin nada.

Dios se convierte en un nuevo obstáculo, cuando le tomamos como si fuera uno de tantos complementos de nuestra persona: unas muletas, un sombrero, unas gafas. Y ya sabemos lo que sucede con los complementos: cuando ya no los necesitamos o nos sirven de estorbo, los enviamos al lugar en donde los recuerdos se llenan de polvo¹⁵.

Otras veces Dios es para nosotros un obstáculo, si nos formamos de él una imagen que sólo corresponde a situaciones nuestras cambiantes. Dios depende de nuestro sufrimiento, de nuestra alegría, del éxito o fracaso que hemos tenido, de la violencia u

13. CARRIÈRE, J. C. cita esta frase de Paul Valéry en su disquisición sobre la soledad humana en la era de las comunicaciones. Cf. “Las preguntas de la Esfinge”, en AA. VV., *El fin de los...*, *op. cit.*, p. 168.

14. Citado por HINTERHÄUSER, H., *Fin de siglo...*, *op. cit.*, pp 12-13.

15. Paul VALADIER recuerda en este sentido que Dios solamente es nuestro complemento cuando sabemos unir su realidad misteriosa de fundamento con nuestra libertad que él, por ser fundamento, sostiene y anima. Cf. *La anarquía de los valores*, PPC, Madrid, 1999, p. 150.

opresión, de la pobreza o de la injusticia, de la persecución o de la muerte...

Andando por estos caminos, en los cuales continuamente proliferan los recortes o distorsiones, que peligrosamente hacemos sobre la misma vida de Dios, en vano podremos encontrarle como al Dios de la vida. El discurso sobre el Dios de la vida siempre supera nuestras posibilidades mentales por lo que tiene de inagotable y por la aleatoriedad y por la cantidad inenarrable de elementos que entraña su figura.

Si somos capaces de pasar del Dios comercial (yo te doy esto, para que tú me concedas lo otro), al Dios de la gratuidad (todo es don, todo es gracia), seguramente encontraremos al verdadero Dios de la vida¹⁶.

Intentaremos correr seguidamente esta aventura.

El Dios de la vida

Si nos hemos puesto de acuerdo en lo que llevamos reflexionando, desde un principio, ya no podremos hablar de Dios, si no hablamos de nosotros mismos, si escapamos del ámbito de lo propiamente humano.

Me llega muy bien el hecho de que Jon Sobrino haya recuperado la frase: "Dejemos que Dios sea Dios"¹⁷. La vida de Dios consiste en ser realmente Dios, al cual no podemos aplicarle nuestros sistemas, ni nuestras fobias, ni nuestros intereses.

¡Dios es el "Otro": no es una piedra, ni un árbol, ni un elefante, ni Pedro, ni María. Él es diferente y, cuando no reconocemos su diferencia radical respecto de todos y de todo, no sólo no somos capaces de aceptarlo, sino que ni sabemos aceptarnos mu-

16. Márcio Fabri dos ANGIOS, desde un tratamiento ético que él hace de la teología actual, enfoca la cuestión de Dios a partir de la vida y de sus situaciones cotidianas. Cf. "Encrucijadas de la ética teológica actual" en AA. VV., *Teología y nuevos paradigmas*, Mensajero, Bilbao, 1999, pp. 175-194.

17. Cf. GONZÁLEZ-FAUS, J. I., *Mística...*, *op. cit.*, p. 48.

tuamente los hombres y las mujeres que formamos, entre todos, la comunidad humana¹⁸.

Dios es el "Otro". Y tanto es así, que, para estar con nosotros, no necesita llegar hasta nosotros, pues él es al mismo tiempo presencia y sorpresa. Su forma de comunicación no nos es extraña. Ella se produce y se reproduce desde el movimiento polimorfo del Universo, para decirlo en términos no necesariamente específicos de la religión.

Cuando nos es dado entrar ya en el ámbito religioso, o de la fe, Él se comunica en las personas y a través de ellas.

Así podemos hablar del Dios de Moisés. El Dios Yahvé, que se manifiesta a través de la experiencia personal de un hombre, formado religiosamente en el seno de su misma familia. "Yo soy el que soy". Moisés se da cuenta, poco a poco, de que "el que es" se revela en los hechos históricos como el que baja siempre a la arena del dolor: el pueblo, las viudas, los niños.

Podemos hablar del Dios de los profetas. El Dios que, a través de los anuncios proféticos, emitidos por hombres que él mismo ha elegido, quiere formar su propio pueblo y llevarlo a la tierra prometida.

El Dios, que es "Otro", pero que es, existe y vive, comunicándose, es el Dios de la gracia, del don, porque aquellos a quienes se da y se comunica necesitan que esté cerca, porque no son ni buenos ni están sanos, sino que conocen el mal y están enfermos. Este don y esta gracia no se muestran en el castigo, sino sólo en el amor por el que se vislumbra su cercanía: "Si nos amamos, ya hemos conocido a Dios y Dios está con nosotros" (I Jn 4, 16 - cf. Ef. 1, ss).

Es el Dios exultante, del éxtasis, que es partidario del gozo y de la comunicación feliz con los pequeños de la tierra (Lc 10, 21): "Te bendigo Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has reve-

18. Cf. ÖR., "König? Liebhaber? Christliche Gottesbilder im Wandel", *Christ in der Gegenwart* 44 (29 Oktober 2000), Freiburg, p. 363.

lado a los sencillos todo lo que has escondido a los sabios". El Dios que muestra su exultación en Jesús, en María, en los creyentes: "Mi alma engrandece al Señor..." (Lc 1, 47), "Felices vosotros... alegraos... celebradlo" (Mt 5, 12), "Alegraos de poder compartir los sufrimientos de Cristo y así el día que se revelará su gloria estaremos llenos de gozo y de alegría..." (I Pedro 4, 13).

Es el Dios de los esclavos de la tierra. Simone Weil ha quedado fuertemente impresionada, cuando ha descubierto a Dios, presenciando una especie de procesión de las esposas de los pescadores por la playa de Portugal, esperando vestidas de negro a sus esposos, que habían partido en la barca y nunca sabían si volverían. "Tuve la certeza de que el verdadero Dios es el de los esclavos de la tierra y yo con ellos"¹⁹.

Es el Dios de la belleza o de la pureza en el que no hay mezcla ni confusión posibles (hoy te quiero, mañana no lo sé). En este mundo la máxima forma de belleza está en los despreciados de la tierra, porque ellos son siempre inconfundibles, no tienen elementos por mezclar, carecen de cualquier cosa, tienen las manos limpias, son puros. Por eso la belleza del Dios puro se identifica con la pureza bella del que nada tiene. Dios es el "Otro" que se confunde con los que son "otros". No es cosa rara que alguien haya podido decir que: "a través de los que sufren, he sentido la presencia de un amor semejante al que se observa en la sonrisa de una cara amada"²⁰.

Es el Dios de la gratuidad por la que él muestra su aspecto o dimensión femenina. Madre es femenino: Dios es madre que cuida. Mesa es femenino: Dios siempre habla de que nos quiere a todos en su mesa, en el banquete, en la cena a la que nos ha invitado gratuitamente.

Es el Dios de las promesas. Promete y nunca se vuelve atrás. "Los dones y la llamada de Dios son irreversibles" (Rom 11, 29).

19. Cf. GONZÁLEZ-FAUS, J. I., *Mística...*, *op. cit.*, p. 52.

20. Cf. *Ibid.*, p. 53.

Pueden suceder en el mundo muchas cosas, a veces desagradables. Al final, siempre salimos bien de ellas, porque el Dios de la vida es Aquel, cuyas palabras nunca se vuelven atrás.

¿Cómo podremos encontrar al Dios de la vida?

Las grandes ideas no siempre nos conducen a las realidades más elevadas. Ellas a veces tienen la triste habilidad de enfriar los caminos de llegada a la meta apetecida. Tal vez la confianza puesta únicamente en los conceptos mejor elaborados acerca de Dios, haya sido uno de los obstáculos más serios con que ha topado el hombre de hoy para encontrarse con él.

En la inquietante búsqueda del Dios de la vida, hoy se nos abren unas nuevas vías de acceso, cuya propuesta sería bueno escuchar.

Así, pues, es correcta la pregunta formulada en este tercer apartado. ¿Cómo podemos encontrar al Dios de la vida?

Por la vía de la experiencia

La experiencia humana constituye una forma muy completa de conocer una realidad. En ella el hombre y la mujer ponen en juego todo su ser. En la experiencia humana convergen al unísono, a partir de la puesta en funcionamiento de todas las potencialidades del hombre y de la mujer, el conocimiento propiamente dicho, el sentimiento emocional y la voluntad amorosa. Experiencia es la palabra clave para entender toda relación completa

Sin enfrentamiento con la realidad no puede pretenderse forma alguna de acceso a una experiencia humana ni religiosa. Las propuestas experienciales no son meras llamadas a la intimidad o a una mística malentendida²¹. Cuando la realidad circun-

21. Cf. DOMÍNGUEZ MORANO, C., "La experiencia cristiana confrontada con el psicoanálisis", en AA. VV., *El Cristianismo, una experiencia a comunicar*, Claret, Barcelona, 1999, p. 81.

dante es asumida por la experiencia, hierde tan fuertemente, que hasta se llegan a captar plenamente todos sus matices. ¿En que te fijas, cuando estás con el hombre a quien amas, se preguntaba a un grupo de chicas en una entrevista periodística? Las respuestas otorgadas por parte de las chicas interrogadas eran, todas ellas, respuestas de matices: en las manos, en los dientes... La experiencia del amor es una experiencia del todo, al que todavía se le añaden los detalles.

El conocimiento por experiencia es un conocimiento de proximidad, por el cual se llega al profundo misterio de la persona. "Misterium tremens". Por esta forma de conocimiento se alcanza el mismo misterio personal, cuya cercanía hace temblar a los que se aman: "Cuando oigo el ruido de la moto de mi chico, los pelos se me ponen de punta", me contaba una vez una alumna mía, en la Universidad.

Cuando aplicamos nuestros sentidos a las cosas materiales, tenemos de ellas una experiencia distinta de la que alcanzamos, cuando hacemos lo mismo con las personas. No sentimos lo mismo, al tocar con la mano la madera de una silla, que cuando damos la mano a una persona amiga. Si de una sola vez pudiéramos dar la mano a todas las personas del mundo, también resultaría distinta la calidad de experiencia obtenida en aquel momento. ¿No será distinta, pero también asequible, una potencial experiencia del Dios de la vida?

En Lima se narraba un hecho cargado de una inusitada dureza. En un autobús de aquellos en los que nunca puede llegar a saberse cuántas son las personas que viajan, una mujer gritaba horrorizada. Alguien le había cortado un dedo, para quitarle el anillo de oro que llevaba en la mano. El comentario de la gente, que había presenciado el triste percance, era terriblemente conmovedor. Los gemidos lastimeros de la mujer ensangrentada no respondían a la pérdida del dedo cortado, sino al hecho de haberle sido arrebatado, con el anillo, el símbolo en el que se reunían de una sola vez las largas experiencias de su gran amor.

¿Cómo podría ser narrada una experiencia de cercanía y de proximidad con Dios, alcanzada por el ser humano?

Seguramente podría ser expresada en términos de felicidad: el sentimiento de gozo, y no de negación o de represión del mismo, debe ser fundamental en un encuentro experiencial con el Dios de la vida.

Podría decirse también con palabras de inquietud o de fuente de deseos. La búsqueda de Dios nunca conlleva la posibilidad de alcanzar una experiencia de inactividad, aburrimiento o de falsa calma. Al contrario; siempre supone una situación de permanente creatividad y de originalidad sin límites.

La palabra amor puede expresar también lo que es en sí una experiencia de Dios. Se trataría, es cierto, de un amor gratuito, personal, durable, no exclusivo ni posesivo. En el amor de Dios cabemos todos. En él la libertad y la dignidad de las personas no se sienten menguadas, sino plenamente realizadas.

El sentimiento de profunda intimidad igualmente puede formar parte del vocabulario propio de las experiencias de encuentro con Dios. Los secretos más hondos que anidan en el seno de las vidas humanas son tratados en las quietas situaciones de intimidad. En su raro ámbito se dice, se hace, se goza.

En el camino de experiencia de Dios no resulta válido un saber sin vida, una palabra docente que no llega al corazón. El hombre que quiere tener una experiencia de Dios debe poner al servicio de la misma todo lo que es: sensibilidad, cuerpo, emotividad, reflexividad. El movimiento de la experiencia es un movimiento total, práctico en el que debe incidir continuamente cualquier línea de pastoral, sabiendo, no obstante, que la experiencia de Dios no es puramente psicología, emoción, terapia, comunicación social. Ella contiene un mundo completo pluricéntrico en cuya base está toda la persona. Sin ella, tomada en su totalidad, no hay experiencia posible²²

22. Cf. ARDUSSO, F., *Aprender a creer...*, *op. cit.*, pp. 86-87.

Por todo ello es posible y normal que una verdadera experiencia de Dios pueda desarrollar ineludiblemente una fuerte actividad de liberación progresiva. Porque la existencia personal está siempre en proceso, en situación de cambio permanente, de modificación constante de la conciencia²³. Por eso los efectos de liberación producidos en la experiencia de Dios son notorios y, probablemente también, inequívocos.

En la raíz de nuestra propia existencia

La búsqueda del Dios de la vida, además de por el camino de la experiencia, puede iniciarse por la entrada en lo más profundo de uno mismo, es decir, poniéndose en contacto con su propia raíz personal. El encuentro del hombre con el Dios trascendente no se logra tanto saliendo a la exterioridad de uno mismo, como entrando en la profundidad del propio ser.

Si la actividad del Dios de la vida consiste en ponerse como fundamento de toda realidad, a Dios no se le encuentra más que desde la esencia de cada cual. Porque una realidad que fundamenta, nunca puede ser tenida como cosa añadida. Todo fundamento mantiene el ser de la realidad fundada²⁴.

23. De la conciencia, porque con ella el hombre no sólo tiene la capacidad de darse cuenta de la realidad interna y externa a sí mismo, sino también de actuar en libertad frente a un "horizonte de posibilidades" entre las cuales puede encontrarse tanto Dios como la nada. Si en esta disyuntiva el hombre llega a optar por Dios, su experiencia humana podrá completarse con una experiencia religiosa creciente. Cf. SAFRANSKI, R., *El mal o el...*, op. cit., p. 13; Cf. Pedro Lain Entralgo, "Entrevista" "El discipulado zubiriano" en SOBRINO, J. y ALVARADO, R., (Eds.) *Ignacio Ellacuría...*, op. cit., p. 82. Si el hombre, en cambio, se decide por la nada no teórica, sino como encuentro vivo, seguramente sufrirá una fuerte impresión o un tremendo desconcierto, cuyo choque existencial podría conducirle también hacia una profunda transformación de sí mismo. Cf. ARDUSSO, F., *Aprender a creer...*, op. cit., p. 143.

24. J. A. ESTRADA trata el concepto de trascendencia como fundamento del ser humano y es en este enfoque de la presencia de Dios en lo más pro-

Cuando el Dios trascendente no viene de afuera, sino que trasciende porque fundamenta desde dentro, no actúa como quien invade la intimidad del ser fundado. En tal acto la libertad no dejaría de ser fuertemente afectada. La libertad, que es esencial para que la persona humana lo sea de verdad, no queda en manera alguna minada, sino todo lo contrario. Ella es sostenida desde dentro, es mantenida intacta, se le da aliento, es animada, motivada y salvada, sobre todo cuando corre el peligro de sucumbir a causa de los fracasos, de las dudas, de las aporías o entrada en callejones sin salida.

Por eso, al buscar a Dios desde dentro, como fundamento del propio ser, la persona descubre a Dios a la vez como principio, como compañero y como meta o lugar de llegada²⁵. A partir de esta vivencia, resulta muy difícil defender o tener por bueno el temor de Dios. Cuando uno trata a Dios desde dentro de sí mismo, el único temor posible es el de poder abandonar a Dios en su condición de fundamento porque, de esta forma, se perdería también al mejor compañero y se apagarían todas las luces que guían hacia el destino final, en donde el final no es la muerte. "Último solamente lo es Dios"²⁶.

Llegar a vivir una experiencia de Dios, como fundamento que mantiene desde dentro nuestro ser personal, no es un invento coyuntural de un tiempo determinado, sino una vivencia multiseccular propia de la humanidad entera, en contacto con lo divino. Ello podría explicar lúcidamente el hecho según el cual un niño o una niña, habiendo sido formados en una escuela laica sin educación religiosa, cuando llegan a la edad universitaria, pueden sentir la necesidad de elegir optativamente materias de temática

fundo del hombre y de la mujer que se puede encontrar la verdadera explicación del por qué la humanidad ha mostrado siempre una sed de Dios, por más que a veces le haya confundido con las cosas. Cf. *El mono-teísmo...*, *op. cit.*, p. 23.

25. Cf. PIKAZA, X., *El fenómeno...* *op. cit.*, p. 113.

26. POLKINGHORNE, J., *Ciencia y Teología...*, *op. cit.*, p. 164.

religiosa. Un alumno universitario, que había vivido el tiempo de colegio según las condiciones anteriormente descritas, pudo decir un día a su profesor: “Yo creía que Dios no existía, pero ahora ya me han entrado dudas”. Esto significaría que, por mucho que se pongan obstáculos a un posible encuentro con Dios, él siempre sigue en su puesto de fundamento desde la más profunda interioridad personal. Una vez removido el óbice y rehecho el uso de la libertad humana, Dios se halla nuevamente al acecho.

El libro mejicano, conocido con el título de “Libro de los coloquios”, contiene una parte de esa historia multiseular en la que la búsqueda de Dios se da en cada lugar y en cada momento, pero sobre todo aparece como fuente, origen y fundamento. “Déjen-nos, pues, ya morir, déjennos ya perecer, puesto que habéis mata-do a nuestros dioses, mátennos también a nosotros con ellos”²⁷. Cuando la base de la existencia falla, la vida corre el peligro de no encontrar su sentido.

Alguien ha podido afirmar que: “La sociedad de nuestro tiempo no se frota las manos de gusto, sino que se interroga con ansiedad. Ya no podemos abandonar la búsqueda del fundamen-to”²⁸. Pues bien, es sabido que Heidegger había explicado en su libro “*Sein und Zeit*”, que el hombre era un ser “arrojado” en el mundo. Zubiri, que es un filósofo y un teólogo del fundamento, orienta sus enseñanzas desde un punto de vista totalmente opuesto al de Heidegger. Como el árbol, que plantado en la tierra, se alimenta de la savia que le corre por dentro y da fruto, el ser humano no es arrojado, lanzado al mundo, sino implantado y vivificado desde dentro para que pueda cumplir su misión y tenga la posibilidad de realizarse plenamente en libertad²⁹. Sola-

27. Cf. PIASTRO, J., “Identidades en movimiento”, en CRUZ, M. (comp.), *Tolerancia o...*, *op. cit.*, p. 148-149.

28. PIÉTRI, G., *El catolicismo...*, *op. cit.*, p. 57.

29. X. PIKAZA expone con mucha claridad la contraposición que existe entre Heidegger y Zubiri en la comprensión ontológica que cada uno de los dos filósofos propone sobre las características esenciales del ser humano.

mente bajo esta perspectiva, la cuestión de lo que es la “intimidad con Dios” puede ser debidamente aclarada, porque existen dudas sobre si, para un adulto, racional y presente en el final del segundo milenio, esta antigua expresión contiene todavía algún significado³⁰.

Desde esta perspectiva, se entiende muy bien que Karl Barth se sintiera enfermo de Dios: “Krank an Gott”³¹. Todo aquel que está enfermo, está plenamente convencido de que algo le ha afectado en su más honda intimidad. Las enfermedades no están fuera del enfermo, sino dentro de él. Georg Steiner se sabe sometido a las brusquedades de nuestro tiempo, que él analiza, y repetidamente hace suyas las palabras de Barth. El también es un “Krank an Gott”, un afectado interiormente por el Dios de la vida, que actúa en las personas como fundamento de su ser.

Por Jesús, el Cristo

“El redescubrimiento de Dios a través de Jesús es el acontecimiento de mayor relieve histórico, porque manifiesta el malestar del hombre moderno, incapaz de aceptarse a si mismo y es llevado a buscar una mano acogedora”³².

Filósofos, literatos, psicólogos, científicos, teólogos, jóvenes y adultos encuentran hoy entre ellos un punto general de convergencia. La humanidad necesita, ahora más que nunca, sentirse acogida por una mano amorosa, que le ayude a salir de sus constantes agobios.

Cuando los pies se hunden en las inestables aguas del mar y el hombre teme perderse ahogado en ellas, la salvación, en esta si-

Esta extremada contraposición le sirve a nuestro teólogo para aclarar la condición de fundamento con que hay que entender a Dios presente en la misma interioridad humana. Cf. *El fenómeno religioso. Curso fundamental de religión*, Trotta, Madrid, 1999, p. 96 ss.

30. Cf. STEINER, G., *Errata...*, *op. cit.*, p. 158.

31. Cf. STEINER, G., *Errata...*, *op. cit.*, p. 71.

32. ARDUSSO, F., *Aprender a creer...*, *op. cit.*, p. 59 -60.

tuación de extremo peligro, puede venir de una mano tendida. La narración evangélica, en la que Mateo presenta a Pedro a punto de naufragar (Mt 14, 22-32), es un ejemplo claro de que Jesús, que alarga su mano para liberarle de un hundimiento seguro, se presenta como verdadera mediación para el encuentro salvador del hombre de hoy con el Dios de la vida.

El encuentro con Dios a través de Jesús nos ayuda a dar en nuestra vida dos importantes pasos: el que va desde el Dios conocido al experimentado y el que lleva hasta el Dios de llamada terapéutica. El Dios, conocido metodológicamente con argumentos racionales, por Jesús se hace más cercano a nosotros y es experimentado hasta los menores matices como el Dios de la vida. Así se llega hasta el Dios terapeuta que consuela, cura, perdona los pecados y diviniza al hombre, haciéndole uno de los suyos.

Tal vez aquí pueda encontrarse la respuesta más adecuada al problema real que Vattimo plantea sobre cómo poderle decir Padre a Dios en una situación familiar como la nuestra, en donde la imagen del padre se presenta cualitativamente desfigurada y se halla en el polo más alejado del Padre de Jesús, el Dios de la vida³³.

Para Kierkegaard, Jesús representa el más grande de todos los escándalos: "El escándalo de la fe". El hecho de poder llegar a creer que un hombre particular sea Dios³⁴. De ahí que sea tan válida la observación que en este sentido presta Franco Arduso, cuando afirma: "Jesús ha de ser pensado de manera que nunca sea solamente pensado"³⁵.

33. Cf. VATTIMO, G., *Creer que se...*, *op. cit.*, p. 96.

34. Cf. *Ibid.*, p. 63.

35. Cf. ARDUSSO, F., *Aprender a creer...*, *op. cit.*, p. 150. Vale también aquí la cita de J. B. METZ que este autor trae a colación a manera de una revisión del comportamiento actual sobre Jesús: "... en nuestra praxis no le habremos adaptado demasiado a nuestro tamaño? ¿No habremos frenado su Espíritu como un fuego que se había de apagar para que no se propagase demasiado? ¿No habremos tal vez dormido el entusiasmo de los corazones con excusas excesivas y rutinarias?", p. 152.

Este es uno de los más grandes acontecimientos de nuestro tiempo: redescubrir a Dios a través de Jesús. En el proceso evolutivo de la creación Jesús es siempre el “nuevo emergente”³⁶.

Entonces digamos una vez más: “Dejemos que Dios sea Dios”³⁷

36. Cf. POLKINGHORNE, J., *Ciencia y Teología. Una Introducción*, Sal Terrae, Santander, 2000.

37. Cf. GONZÁLEZ-FAUS, J. I., *Mística...*, *op. Cit.*, p. 48.